



Alicante, 3 de mayo de 2022

## **Nuestros misioneros, al servicio del Reino de Dios.**

Queridos hijos, con motivo de la campaña «*nuestros misioneros, al servicio de la obra de Dios*» la Iglesia de Orihuela-Alicante nos anima a redescubrir el carisma misionero que el Espíritu sigue suscitando en nuestra diócesis. Aun siendo una vocación de todos los bautizados, el Espíritu concede el carisma a ciertas personas para servir en «primera línea» al Evangelio.

Como hijos de Dios es necesario que reavivemos el carisma misionero que recibimos por el bautismo. Todos estamos llamados a ser misioneros en nuestro ambiente, y algunos, por un don de Dios, son llamados a vivir este carisma misionero de una manera más plena.

En ocasiones, cuando hablamos de «misión», pensamos en primer lugar en una tarea concreta que se nos manda. Pero la palabra «misión», antes de significar una tarea, es un *envío*. Así lo vemos en la vida de Jesús. Él es el enviado del Padre. Nosotros también estamos llamados a ser enviados por él. No nos enviamos a nosotros mismos. Al igual que el Padre envía al Hijo, Cristo nos envía a cada uno de nosotros. Solo así podemos participar de esa misión que recibió del Padre. Por eso, desde esta perspectiva de Dios, cuando uno recibe una misión ya no tiene sentido el *¿qué quiero hacer yo?* sino el *¿qué espera Dios de mí?*

Desde los ojos de Dios, somos enviados para *ser imagen de Jesús*. Quisiera recordar, que para ser testigo de Cristo y para ser enviado, lo principal es buscar la santidad. Ser otro Jesús para el mundo. Nuestra meta es que su vida y la nuestra se fundan, se hagan una, de tal manera que la vida de Jesús ilumine todas las circunstancias de la nuestra para que podamos decir con San Pablo: «vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí».

Afortunadamente tiene una gran fuerza el testimonio en nuestro tiempo. Por eso, el bautizado, allí donde esté, debe mostrar cómo su vida está ungida por la fortaleza, la paz y la alegría que vienen de Dios, a pesar incluso de las circunstancias que le rodeen. Esto es un signo claro de la presencia de Dios en su vida. Esto me recuerda al libro de Daniel donde metieron a tres jóvenes en un horno y no se quemaron porque el ángel del Señor estaba con ellos. Así debe ser nuestro testimonio. Y vosotros, ¿cómo en medio de todo permanecéis fuertes, con paz y alegría? Ciertamente porque Dios está con nosotros.

Por eso la misión se desarrolla a partir del testimonio de la vida y de la palabra. Es una combinación de las dos cosas, donde testimonio y palabra están llamados a conjugarse. No siempre en el mismo grado, porque las circunstancias de cada uno pueden ser muy distintas. Tenemos claro que la palabra sin el testimonio pierde todo su valor. Sin embargo, no debemos correr el riesgo de conformarnos únicamente con el testimonio de la vida, porque nos exponemos a que nuestro testimonio no sea comprendido por muchas personas como esperábamos. Las palabras iluminan el testimonio de vida, y la vida realza la voz de nuestras palabras.

Por último, una manera de ser misionero aquí es conocer la *primera línea* de la Iglesia, las situaciones concretas que se encuentran los misioneros. De esta manera, nuestra labor misionera aquí se debe abordar desde la perspectiva de la universalidad de la Iglesia. Se les ha encomendado una gran tarea y por eso debemos cuidar a nuestros misioneros. Ellos están ahí en nuestro lugar. No van en nombre propio, sino en nombre de Dios y de su Iglesia. Por nuestra parte, estamos llamados a colaborar con ellos en sus necesidades espirituales y materiales porque también participamos de su misión.

Los misioneros son un don para la Iglesia. Nace de una respuesta confiada a la llamada de Dios que sabe valerse de instrumentos sencillos para realizar su obra. Por eso, deseosos de colaborar con Dios, debemos pedir al Señor que nos siga enriqueciendo con este carisma tan necesario para nuestro tiempo. Si bien nuestra vocación nace en una Iglesia particular, no debemos olvidar que somos miembros de la Iglesia universal y que todos hemos recibido de Cristo el encargo de *anunciar el Evangelio a toda la creación*.



+ José Ignacio Munilla Aguirre.  
Obispo de Orihuela-Alicante.